DOCTRINA Y FORMA: LA TRADUCCION DE UN TEXTO RELIGIOSO RENACENTISTA

CRISTINA BARBOLANI

Universidad Complutense de Madrid

La importancia de un texto como el *Comentario al Evangelio de San Mateo*, de Juan de Valdés, fundamental para el estudio de la espiritualidad italiana del siglo XVI, explica suficientemente, a nuestro entender, el deseo de ahondar en la historia de su difusión; es lo que pretendemos al cotejarlo con la traducción italiana, contemporánea del original y editada recientemente por C. Ossola (1).

Enfrentar dos textos significa, ante todo, enfrentar a dos autores. Juan de Valdés, conquense afincado en Italia, utilizó siempre el castellano, como es sabido, para su labor evangelizadora. Pero, ¿qué castellano es el de esta última obra de Valdés?

Como observamos hace años (2), la preocupación por la forma, presente en los escritos valdesianos, disminuye en la última época (es decir, cuando abandona el esquema del diálogo), pero es indudable que cierto «cuidado y miramiento» persiste a lo largo de toda la obra. En éste que es su último libro vemos que se siguen respetando muchos de los «puntitos y primorcicos de lengua vulgar» (3).

No cabe duda de que su llamada *vaga erudizione di lingua* la llegó a adquirir en gran parte en Italia, adonde se autoexilió con su bagaje de inquietudes eras-

(1) Juan de Valdés: *Lo evangelio di San Matteo*, ed. de C. Ossola, Roma: Bulzoni, 1985. Para el original recurrimos a la antigua edición de Boehmer (Madrid, 1880) revisada con el microfilm del ms. 11629 de la Biblioteca Real de Viena.

(2) C. Barbolani: «Los diálogos de Juan de Valdés, ¿reflexión o improvisación?» en *Doce consideraciones sobre el mundo hispano-italiano en tiempos de Alfonso y Juan de Valdés*, Roma, 1979, pp. 135-152, ahora resumido en *Historia y crítica de la literatura española*, vol. 2, pp. 195-200.

(3) Se aprecian particularidades gráficas sobre las que se insiste en el *Diálogo de la lengua* como «dubda», «dino», «convernía», etcétera.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Cristina BARBOLANI. Doctrina y forma: la traducción de un texto religios...

Centro Virtual Cervantes

mianorreformistas. Si la fórmula «decoro cristiano» resume la actitud valdesiana de la espiritualidad vivida en el mundo, es obvio que el *decoro* se conecta directamente en el Renacimiento italiano, con el «estar en su papel» (4). En Italia entró en contacto Valdés con el ciceronianismo de Bembo, opuesto en tantos aspectos al anticiceronianismo de Erasmo. Bembo, que redactaba los breves en latín a los papas, también fue maestro de predicadores en lengua vulgar. El *Modus concionandi* que en el año 1540 el cardenal Gaspare Contarini dirigía al clero, orientaba la predicación italiana hacia el género epidíctico, en el que, en palabras de L. Bolzoni, los contenidos de la doctrina «son llevados a un esquema lógico-retórico que los orienta todos en dirección moral y emotiva, diluyendo su núcleo doctrinario» (5). Tal género resulta muy diferente de la oratoria deliberativa de Erasmo, impregnada de racionalismo y esencialmente didáctica. A estos dos géneros de oratoria, diferenciados ya en los tratados clásicos, es posible adscribir muy *grosso modo* dos tipos diferentes de religiosidad: extrovertida, plural, pagana, emotiva y rica de imágenes (hasta llegar al apasionamiento de los predicadores del *Seicento*), por un lado, y, por otro, una fe caracterizada por la interioridad, la ausencia de imágenes y el casi obsesivo girar, alrededor de un círculo cristocéntrico, de los temas de la salvación y de la gracia. Valdés es exponente notable del segundo grupo, aunque lo oculta bajo la apariencia de un hombre de mundo (el «nicodemismo» ha resultado ser una acertada clave interpretativa de su figura). Recordamos estos aspectos (aparentemente ajenos al problema de la traducción) porque conciernen, a nuestro entender, a la prosa del original castellano: densa, prolija, repetitiva en sus correlaciones y ditologías. Su lentitud no indica torpeza, sino intencionada insinuación paulatina y sutil hasta adueñarse de la atención del lector, para llevarle en espiral a la aprehensión de ciertos leitmotivs como «beneficio de Cristo», «encorporación en Cristo», etcétera.

Con esta prosa se enfrenta el traductor italiano contemporáneo de Valdés. Su nombre no nos ha llegado, sin duda por prudencia (6). Se trata de un italiano culto, tal vez también bilingüe. Ciertamente conoce bien el castellano, ya que en la muestra que hemos escogido para nuestro trabajo (Mt. 16, 13-19) no comete errores. Es muy probable que entre autor y traductor se dé una relación de maestro a discípulo, lo que llevaría a ambos a coincidir en la opiniones que Valdés nos ha dejado escritas sobre el acto del traducir. Recordemos que Valdés no es partidario de la traducción, pero cuando la práctica con los textos

(4) Para *decoro* ver Juan de Valdés: *Diálogo de la lengua*, ed. de C. Barbolani, Madrid: Cátedra, 1984, p. 220.

(5) Traduzco literalmente de L. Bolzoni: «Oratoria e prediche» en A.A.V.V. *Le forme del testo, II, La prosa*, Turín: Einaudi, 1984, pp. 1062-1063.

(6) Esta prudencia a menudo se ampara en la consideración de que lo importante es el mensaje, no el autor. Véanse las palabras introductorias del «Trattato utilissimo del Beneficio di Giesù Cristo crocifisso verso i cristiani» en A.A.V.V.: *Opuscoli e lettere di Riformatori italiani del Cinquecento*, Bari: Laterza, 1913, p. 3: *«ci è paruto a consolazione e utilità vostra darla in istampa, e* senza il nome dello scrittore, acciocchè più la cosa vi muova che l'autorità del'autore».

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Cristina BARBOLANI. Doctrina y forma: la traducción de un texto religios...

Centro Virtual Cervantes

sagrados se ajusta a la «letra» de modo escrupuloso, hasta escribir en diferente tinta —roja, por más señas— lo que resulta añadido (7). Ahora bien, si tenemos en cuenta que para el círculo de sus seguidores Valdés es más santo que cualquier santo (8), he aquí que no sólo el texto evangélico, sino el propio comentario valdesiano se convierte en texto sagrado. El discípulo-traductor se encuentra arrodillado ante el original; así el *verbum pro verbo*, como afirma Steiner, no indica el procedimiento más sencillo y candoroso, sino que se aplica

> en nombre de un ideal de la penetración, de la sumisión, tan humilde y clara, que harían aflorar, intacta, la significación original... El primer tiempo de la hermenéutica, el del impulso de confianza inaugural, llega a dominar el conjunto. Al traductor no le mueve el deseo de anexión y apropiación. Procura permanecer «dentro» del texto-fuente. Sólo se ve a sí mismo como un transcriptor. Pero, ¿qué sucede en la práctica? (9).

Para contestar a esta pregunta de Steiner en nuestro caso concreto parece razonable la hipótesis de un traductor sensibilizado (en igual o mayor medida que el propio Valdés) al florecimiento de la prosa italiana renacentista y a la dictadura cultural de Bembo, con un gusto y unos hábitos de lectura saturados de lo que se ha dado en llamar *edonismo lingüistico del Cinquecento.*

Obviamente esta traducción acusa la proximidad de las lenguas. No faltan los hispanismos: *secondo par* («según parece»), *fondiamo la nostra fede in che Cristo* («fundamos nuestra fe en que Cristo»), o el interesante *viziosa e profanamente.* Estos hispanismos de la traducción, unidos a los múltiples italianismos del original (10), facilitan la ilusión de esa «lengua media» o «interlingua», utopía de traductores, de la que Valdés se mostraba partidario:

> Que voy siempre acomodando las palabras castellanas con las italianas, y las maneras de dezir de la una lengua con las de la otra, de manera que, sin apartarme del castellano, sea mejor entendido del italiano (11).

El traductor probablemente compartiría con Valdés tal pragmatismo; sin embargo, demuestra cierta tendencia al autocontrol, fruto sin duda de la tensión de quien traduce de una lengua próxima, que «sabe lo que no sabe». La traducción resulta literal, pero no «automática». En el ámbito sintáctico, por ejemplo, nuestro traductor se muestra muy avisado y alerta ante lo complicado y diferente del sistema pronominal en ambas lenguas. Si hay italianismo en el original, la traducción es obviamente simétrica: «no pertenece a él» = *non tocca a lui*. Pero en cambio es poco frecuente la simetría por simple automatis-

(7) Véase la carta-prologo a la traducción del *Salterio*, ed. de D. Ricart, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964, p. 135.

(8) *Lo Evangelio*, cit., p. 24 y ss.

(9) G. Steiner: *Después de Babel*, México: Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 355.

(10) Aparte de italianismos gráficos (*peccado, escrittura*, etc.) y léxicos («en las partes de Cesarea» por «en los lugares», o «tanto solicitado» por «tan solicitado») no faltan italianismos sintácticos como «Venido» en posición inicial de frase, por «habiendo llegado».

(11) *Diálogo de la lengua*, cit., p. 227.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Cristina BARBOLANI. Doctrina y forma: la traducción de un texto religios...

Centro Virtual Cervantes

mo, como el traducir con la forma doble, que resulta pleonástica en italiano (un solo caso: «te doy a ti» = *ti dono a te*). Hay, además, casos que se corresponden con la gramática normativa actual: «hazerles resistencia a todos» = *fare resistenza a tutti*; «me has confesado a mí» = *hai confessato a me*. Otros casos de traducción de la forma doble con la forma débil (con empobrecimiento semántico) del tipo «también te digo a ti» = *ancora ti dico*, hacen aun más variado el abanico de soluciones. Pero tal abanico, aun en sus fluctuaciones, delata conciencia de disimetría de los dos sistemas y control del automatismo.

Más desconcertantes resultan las traducciones del posesivo, antepuesto o pospuesto aparentemente de modo arbitrario, a veces con disimetrías como «mi yglesia» = *la chiesa mia*, «de nuestros peccados» = *de' peccati nostri*, «mi padre» = *el padre mio*, casos, por lo demás, perfectamente equilibrados con otros en los que se da la simetría (12). Tal vez se impongan razones rítmicas en estas y otras intervenciones, a favor de una prosa más articulada y rica, como ocurre en el nexo «en quanto lo confessó» = *in quanto che lo confessó*, donde el traductor se aparta de la norma valdesiana de evitar los «quees superfluos» (13). Un ejemplo de intervención italianizante es el de «desta manera», traducido una vez con *di questa maniera* (evidente hispanismo) y otra vez con *in questa guisa.* Más reveladora aún de un gusto diferente del traductor es la sistemática ruptura de las ditologías valdesianas, que a menudo quedan quebrantadas de algún modo en su original unidad sintagmática:

el indulto y perdón general	= *l'indulto e il perdono generale*
de carne y sangre	= *di sangre e di carne*
se apartan de la mansedumbre	= *s'appartano dalla mansuetudine*
cristiana y decoro cristiano	*cristiana e dal decoro cristiano*

Aquí hemos entrado en el campo propiamente estilístico. Como dijimos, la prosa valdesiana tiene su belleza, pero sin duda puede dar la sensación de ese *fluere lutulentum* que muchos han extrañado en un contemporáneo de Guevara que vive en la Italia de Bembo y de Castiglione. Esta sensación se acrecienta, por cierto, si leemos a Valdés traducido al italiano. ¿Pudo tenerla en algún momento el traductor como motivación a intervenir? Parece debida a razones de elegancia, por ejemplo, la aparición de la sintaxis latinizante con infinitivo: «confessavan que Jesu es el Mesía» = *confessavano Iesu* essere *il Messia,* o bien «los que no se conocen perdonados y reconciliados con Dios en Cristo» = *coloro che non si conoscono* essere *perdonati e ri conciliati con Dio in Cristo*. Para este último ejemplo huelga repetir que la construcción pasiva es más italiana que española.

El punto de mayor libertad de la traducción, siempre dentro de la reducida muestra que hemos analizado, se da en el arranque del comentario que sigue inmediatamente a la exposición del retazo evangélico:

(12) Para la diferencia entre «señora mía» y «mi señora» en Valdés, véase *Diálogo de la lengua*, cit., p. 153.

(13) Sobre los «quees superfluos» véase *Diálogo de la lengua*, cit., p. 134.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Cristina BARBOLANI. Doctrina y forma: la traducción de un texto religios...

Centro Virtual Cervantes

Muchas cosas ai en estas palabras, dinas de mucha consideración, para la inteligencia de las cuales convernía que el hombre estuviese desnudo y despojado de todo afetto humano, de toda opinión humana, y aún de todo discurso de prudencia humana.

Molte cose degne di molta consideratione sono in queste parole, per la intelligentia delle quali conveneria che l'omo stesse spogliato e nudo di ogni affetto umano e di ogni opinione umana e etiandio di ogni discorso di prudentia umana.

En la primera frase la inversión del orden ha dado más claridad, subrayando la importancia de las «cosas». En cuanto a la alteración «desnudo y despojado de todo afetto humano» = *spogliato e nudo di ogni affetto umano*, aparentemente no hay razón para cambiar la *dispositio*, pero, si leemos con atención, nos damos cuenta de que *spogliato e nudo di ogni affetto umano* en un endecasílabo; tal vez un acertado intento de compensar en la traducción la pérdida del endecasílabo del original español «despojado de todo afetto humano».

Por lo demás, es casi total la adherencia *verbum pro verbo*. Y parece lógico pensar que el traductor se inhiba de intervenir en los pasajes en que entra en juego todo el entramado complejo y comprometido de la exégesis heterodoxa de Valdés (la muestra que hemos escogido, la página de la entrega de las llaves a Pedro, es un verdadero polvorín). El traductor parece oscilar entre el fetichismo del original y cierto grado de adecuación a su oído italiano. Pero habrá que esperar que ulteriores «calas» apoyen estas primeras observaciones.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Cristina BARBOLANI. Doctrina y forma: la traducción de un texto religios...

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes